

OTRA EUROPA ES POSIBLE

Por **BERNARD CASSEN**



Y si el país que plantea más problemas a la zona euro no fuese Grecia, sino Alemania? Esta pregunta le podrá quizá resultar sorprendente a Berlín donde se considera que, además de Grecia, son España, Portugal y en breve Italia –el “Club Med” como los llaman con condescendencia– los que ponen en peligro la moneda única europea.

Euro: la responsabilidad de Alemania

Pero se puede invertir la perspectiva y apuntar la responsabilidad histórica de Alemania en la crisis profunda que afecta a la zona euro. Imponer, mediante el tratado de Maastricht (1992), una política monetaria idéntica a economías nacionales profundamente disímiles constituyó un desafío al sentido común (1). Además, el canciller Helmut Kohl, exigió que esa política fuera la del Bundesbank, transplantada a escala europea y puesta en práctica por el Banco Central Europeo (BCE): euro fuerte, fobia a la inflación y a los déficits públicos.

Había que pagar un precio, exigido por el empresariado alemán, él mismo a su vez sostenido por los sucesivos Gobiernos, para mantener la competitividad de la “fábrica Alemania”: aumento de la edad de jubilación, rebaja de las indemnizaciones por desempleo, degradación de la protección social, compresión salarial... De ese modo, entre 2000 y 2008, el coste salarial unitario en Alemania bajó un 1,4% anual en promedio, mientras aumentaba un 0,8% en Francia y un 0,7% en el Reino Unido.

Hoy, en Alemania, la demanda interna es más débil que en sus países socios, y tiene un enorme excedente comercial (80 mil millones de euros en 2009). El Gobierno de Angela Merkel se halla atrapado en un dilema: o bien, para tratar de salvar la zona euro –y contradiciendo sus principios– contribuye a reflotar las finanzas de Grecia (y posteriormente las de España y Portugal), y cesa entonces de invocar el respeto a los criterios de Maastricht y al Pacto de estabilidad en términos de endeudamiento y de déficit públicos; o bien, con la ayuda de la Comisión y del BCE, les impone a esos países su propio modelo de política económica, con

la consecuencia, para ellos, de una caída adicional del consumo y de la inversión... y por ende, de las importaciones de productos alemanes. Cerca de la mitad de los excedentes comerciales de Alemania resultan de las exportaciones hacia el resto de la zona euro (2).

Si no existiera el euro, los países del “Club Med”, y sin duda otros, habrían hecho devaluaciones competitivas de sus monedas con relación al marco (como, de hecho, lo ha realizado la libra esterlina que ha perdido 30% de su valor con respecto al euro en los tres últimos años). Pero el euro existe y prohíbe tales ajustes... En esas condiciones, escenarios que habrían parecido fantásticos hace poco son ahora teóricamente posibles.

El primero de ellos es la explosión de la zona euro: a causa de la salida de los países del “Club Med”, o de la de otros Estados en situación comparable, los cuales podrían eventualmente reconstituir entre ellos una nueva zona monetaria; o a causa de la salida de... Alemania. El segundo escenario sería un cambio radical de la política desarrollada por Berlín: continuación de los planes de reactivación, aumento de salarios y prioridad a la demanda interna en detrimento de las exportaciones. El Financial Times resume perfectamente la filosofía de este eventual cambio de frente: “Alemania debe volverse menos alemana si quiere que la zona euro lo sea aún más” (3)

© LMD EDICIÓN EN ESPAÑOL

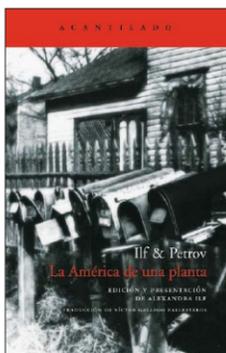
(1) Véase Bernard Cassen, “Grecia, el euro y el lastre de los tratados”, *Le Monde diplomatique en español*, marzo de 2010.

(2) *Financial Times*, 25 de febrero de 2010.

(3) *Financial Times*, 10 de marzo de 2010.

RELATO DE VIAJE

El tiempo se ha detenido



Informativo, ágil, perspicaz y rebosante de humor, el relato del viaje de dos meses en automóvil realizado el año 1935 por una pareja de periodistas soviéticos a través de 25 estados de la Unión, proporciona al lector un retrato sorprendentemente *actual* de un pueblo cuyos éxitos y fracasos se suceden intactos hasta la fecha.

Los periodistas Ilf y Petrov contratan en Nueva York, la ciudad en la que inician el recorrido después de una travesía en el mítico *Normandie*, a un matrimonio yanqui, él ingeniero jubilado que habla ruso, de clase media e ideas a juego, para que desempeñen el papel de intérpretes (el hombre habla ruso y la mujer se pone al volante). Lo cierto es que actúan como un eficaz catalizador de la experiencia de un capitalismo puro y duro que los rusos (tiempos de Stalin) observan con un mínimo de prejuicios y un máximo de curiosidad. Su capacidad de observación es portentosa. El retrato que nos ofrecen del *way of life* americano, de la clase política (Roosevelt ocupa la Casa Blanca, y podrán visitarlo) y empresarial (entrevistarán al magnate Henry Ford, no en su despacho, pues carecía de él, sino en las mismas naves de la fábrica de Michigan), este gran fresco político y social está teñido por el escepticismo más que por el recelo o la envidia del revolucionario. Son tipos, los que retratan, que hoy mismo podemos encontrar en la *América de una planta*, la que existe más allá de los rascacielos, la América profunda que en el libro se lleva la parte más extensa. Y el rostro de esa América es el de ahora mismo, un rostro afligido por la catástrofe de Wall Street (el crack del 29) y las medidas insuficientes para remontar la crisis que también resultan familiares, tanto o más que el castigo del desempleo, la situación de la Sanidad pública a la que Obama dará un vuelco transcurridos 75 años, la discriminación racial, el colapso de un capitalismo salvaje sustentado en la todopoderosa y fraudulenta publicidad y, cómo no, su objetivo universal: el consumo.

Los numerosos incidentes del viaje permiten reflexionar sobre un sinfín de paradojas y contradicciones del sistema. Los jóvenes reporteros y el reverso de su moneda, el matrimonio jubilado que los acompaña, equilibran la narración desde el interior. No habrá de sorprendernos leer que “el conjunto de la población vive en un estado de inquietud: el parado teme no volver a encontrar un empleo; el trabajador teme perder el suyo; el granjero teme las malas cosechas (...) pero también teme que sean demasiado buenas, pues en ese caso los precios caerán (...); los ricos temen que los gángsteres secuestran a sus hijos; los gángsteres temen que los lleven a la silla eléctrica; los negros temen que los linchen; los políticos temen las elecciones; el hombre de medios modestos teme caer enfermo porque los médicos se quedarán con todo lo que posee...”

IGNACIO CARRIÓN

LA AMÉRICA DE UNA PLANTA

Ilf & Petrov

Ed. Acantilado, Barcelona, 2009, 498 páginas, 28 euros.

DIARIO ÍNTIMO

Juegos, estrategias y pesadillas



Es ésta una de las primeras novelas del admirable Roberto Bolaño (Santiago de Chile 1953 - Barcelona 2003), rescatada seis años después de su muerte. Llega a las librerías españolas antes que a otros países de habla hispana y ya se ha convertido en uno de los más destacados acontecimientos literarios. Si es cierto que el manuscrito estaba corregido a mano y listo para su publicación, *El Tercer Reich*, escrita en primera persona y en forma de diario pertenece a la primera etapa de Bolaño en la que despliega algunos de sus grandes temas, como las extrañas formas del nazismo o la cultura –los juegos o la literatura– en tanto que objeto analizable.

Muchas de las características futuras de Bolaño asoman en esta novela: el fraseo, las imágenes sonoras: [El fútbol] “sonaba como los disparos de un francotirador en medio de una batalla campal de espadas y navajas”. Según cuentan, el propio escritor se sentía muy atraído por los juegos de estrategia casera que practicaba con algunos compañeros en Blanes (Girona), donde vivía retirado. Allí empezó la construcción de un mundo inquietante con las extrañas formas y deformaciones del nazismo, partiendo del principio (ya afirmado por Marcel Proust) que la cultura –los juegos o la literatura– es la realidad verdadera. Sépanlo todos en Chile, Argentina, México, Uruguay, Venezuela y otros países de América Latina, futuros editores de este libro.

El Tercer Reich está escrito en forma de diario íntimo, cuyo protagonista Udo es un alemán de veinticinco años apasionado de los juegos de guerra, y campeón en su país, donde escribe artículos en las revistas especializadas. Lo hallamos en el mejor momento de su vida, con independencia económica, amistad profunda con su compañero de juegos Conrad y una novia a la que ama.

Udo y su novia Ingeborg se van a pasar unos días al lugar de la Costa Brava donde acostumbraba a veranear con su familia cuando era niño, y se alojan en el hotel ‘Del Mar’. Lo primero que hace Udo al llegar es emplazar una gran mesa para desplegar hexágonos y fichas de batallas, sin demasiado interés por el sol y la playa. Ante todo se dedica a establecer líneas y estrategias del Tercer Reich.

No es únicamente una novela de juegos de estrategia; también lo es de misterio, policíaca y de personajes solitarios que se buscan a sí mismos. En esas iniciáticas vacaciones, Udo e Ingeborg conocen a Chaly y a Anna, otra pareja de alemanes. Los enigmas diseminados por el texto no sólo conciernen a Udo y su novia. Se centran también en personajes turbios como el “Lobo”, el “Cordero” o el “Quemado”, en la extraña desaparición de Charly o en la sensualidad de Frau Else, encargada del hotel Del Mar. Y en las vacaciones... que terminarán en pesadilla.

RAMÓN CHAO

EL TERCER REICH

Roberto Bolaño

Anagrama, Barcelona, 2010, 368 páginas, 18 euros



Tissat
tecnología compartida

www.tissat.es

Tissat desarrolla tecnología propia y ofrece soluciones inteligentes y servicios avanzados de comunicaciones e internet.